

A bright sun is positioned in the upper center of the frame, radiating numerous sharp, white light rays that spread out across the sky. The sky is a vibrant blue, filled with soft, white, fluffy clouds of varying sizes. The overall scene is bright and clear, suggesting a sunny day.

**¿Quiénes
estarán en
el cielo?**

Hay una sola cosa que impide la entrada al cielo: el pecado.

Dios no permitirá jamás el pecado en su presencia. Por eso echó fuera a Adán y a Eva del huerto de Edén después de haber cometido un solo pecado. Asimismo, hablando de la Santa Ciudad en la eternidad futura, Apocalipsis 21.27 dice: “No entrará en ella ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero”.

Las personas que están inscritas en el libro de la vida del Cordero son los que tienen el perdón de pecados, y por eso pueden entrar al cielo. Si no fuera por el Señor Jesucristo, nadie tendría esa esperanza. Él murió en la cruz y derramó su sangre a favor del pecador. Todos somos pecadores (Ro 3.23) y nadie es apto para el cielo. En 1 Juan 1.7 leemos que “la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado”. Y Hechos 10.43 dice que “todos los que en él (Jesucristo) creyeren, recibirán perdón de pecados por su nombre”. ¡Hay una manera para ser limpiado totalmente del pecado! Es la sangre del Señor Jesucristo. Solo así, usted puede ser hecho apto para el cielo.

¿Por qué moriría Cristo en lugar de un

pecador? El apóstol Pedro se dirige a personas de varios lugares y nacionalidades en 1 Pedro 3.18 diciendo que Cristo murió “para llevarnos a Dios” (al cielo). Y en 1 Tesalonicenses 4.17 encontramos que, cuando Cristo venga a las nubes, los que tienen el perdón de pecados estarán “siempre con el Señor” (en el cielo). El apóstol Pablo les escribió a los filipenses que, para los que son perdonados, morir significa “estar con Cristo” en el cielo (1:23). Y el apóstol Juan narra en su evangelio que Cristo les dijo a los discípulos judíos: “En la casa de mi Padre (en el cielo) muchas moradas hay... voy, pues, a preparar lugar para vosotros” (Jn 14.2). Finalmente, Cristo manda a sus discípulos en Mateo 28.19 que vayan a todas las naciones y hagan más discípulos.

Así podemos ver que el cielo es para toda persona, de cualquier nacionalidad, que haya recibido de Cristo el perdón de pecados; no hay límite. No son sólo los judíos que pueden obtener el perdón de pecados y así ir al cielo, ni sólo los tesalonicenses los que estarán “siempre con el Señor”, ni tampoco sólo los 144,000 mencionados en Apocalipsis 14. El cielo es para toda persona que haya recibido el perdón de pecados por fe en la sangre del Señor Jesucristo.

¿Es usted uno de ellos? ¿Estará usted en el cielo?

Ricky Sawatzky



Publicaciones Pescadores
publicacionespescadores@gmail.com